EPICEDIO

A LA INMORTAL VRNA, AL TVMVLO HONORARIO DEL VENERABLE P. PRESENTADO FRAI IVAN FALCONI,

DEL ORDEN DE N. SEÑORA DE LA MERCED.

ORACION FVNEBRE A SVS ACLAMADAS HONRAS, VENERABLES VIRTVDES, Y OPINADA RELIGION.

PREDICOLA EL PADRE MAESTRO FRAI FRANCISCO BOYL, DE LA MISMA ORDEN, CALIFICADOR DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD, EN LA SVPREMA Y GENERAL INQVISICION.

SALE A LVZ DE ORDEN DEN. M. R. P. MAESTRO F. MARCOS DE SALMERON, PROVINCIAL DE CASTILLA, Y CALIFICADOR DEL CONSEJO SVPREMO DE INQVISICION.

CON LICENCIA. EN MADRID,
POR FRANCISCO MARTINEZ, AÑO 1638.

EPICEDIO

A LA INMORTAL VIRTUD,

AL TYMVLO HONORARIO

DEL VENERABLE R. PRESENTADO

FRAI IVAN FALCONI,

DE LA ORDENE N. SEÑORA DE LA MERCED.

PRACTICON PYNEDA A SVS ACLAMADAS

HONRAS Y PENADAS VIRTVDES

Y OPINADA FELICIDAD.

DEDICOLA EL PADRE MAESTRO FRAI

FRANCISCO FORTEZA DE LA MISMA ORDEN,

CALIFICADOR DEL CONSEJO DE SV

MAGESTAD, Y PROVINCIAL

Comendador de Barcelona.

CON LICENCIA EN BARCELONA

EN MAYO DE 1630.

Propiedad Digital

ORACION FVNEBRE A LAS HONRAS DEL VENERABLE PADRE PRESENTADO FRAI IVAN FALCONI.

Anima noſtra ſicut paſſer erepta eſt de laqueo venantium, ex Pſalm. 123.

LARGA intermiſion de nueve dias. Cortarienda a tanto dolor. Breve termino al llanto de tãta perdida. Murioſe (ai de noſotros!) Murioſe, fueſenos el alma. Dixe el alma, por que vejetava nueſtras amenidades de eſpiritu: El eſpiritu que animava el movimiento de nueſtros coraçones. El coraçon que encendia en fervoroſos latidos todo hombre interior. El genio del lugar. El Maeſtro de eſpiritu. El don de conſejo. La mas porfiada luz. Deshojò injuſtamẽte la muerte la roſa mas impoluta cõtra los decoros devidos a ſu candor virginal. Barbaro jardinero deſtroçò el vergel fragãte de los hijos de Maria. En tanto eſtrago de la muerte, todo me dedico a la quexa. Todo me conſagro al llanto. Que es nueve dias? Noventa ſiglos no podrã enganar la tenacidad de nueſtro ſentimiẽto. Sea pues nueſtra repetida endecha, Murioſe, fueſenos el alma: *Anima noſtra ſicut paſſer erepta eſt.* Muriò a manos de un laço caçador, el que era laço, Preclamo de tantas incautas avecillas, el que llenava las redes del Evãgelio. Ya por aqui deſcubrimos algo. El mejor caçador muriò de vn laço: *De laqueo venantiũ:* O biẽ

ave, ò bien alma. El ave puede ser presa del laço de la muerte. Pero el alma quando conocio sus leyes? Quando se implicò en sus ataduras? Quando no vive regiones exemptas? Si el alma no muere, como muriò la nuestra? I si no muriò, a que la lloramos como difunta? Grave aprieto, mortales, descamina mi oracion. No es pequeña confusion, verse igualmente llamada de dos afectos de gozo i llanto, dolor i alegria. Tal hizo Dios al sujeto de mi oracion, al venerable Padre Presentado Frai Ivan Falconi, que si le lloro difunto, agravio sus virtudes inmortales. Si le celebro festivos gozos, adelanto el culto a la permision de la Iglesia. No llorarle mortal, es desacato a la lei comun. Festejarle glorioso, es demasia de luces anticipadas; encuentro piadoso, que aun a la luz del Espiritu Santo le pareció al Sabio que lidiava confusa la perplexidad del Orador: *Musica in luctu importuna narratio*, llorar como quien canta, i cantar como quien llora descompone el organo de la voz. Del canto son los numeros de vn coraçon que se desahoga. El coraçon que llora recoge mas espiritus que vierte. Componese al parecer de San Bernardo esta desunida copia de vozes, este tropel de solloços de la muerte con esos festivos regozijos, debida en la señalada muerte de un Varon santo. Quien no se alegra de verle reinar feliz? I quien no se turba de verle caer mortal? Su ruina executa a los ojos testigos de su lastima, demostraciones de su ausencia, i su triunfo, entre embidias de su dicha, celebra la gozosa libertad de su espiritu; hallavase a la ocasion tierno el Padre San Bernardo, con la muerte del Santo Obispo Malachias, i partido entre dos afectos, dio el llãto a la perdida del amigo, i el alegria al trono de su noble porciõ; *Flendo cantamus* (dize) *cantando flemus: Nobis qui relinquimur, relinquitur luctus, solus Malachias festum facit.* Tengan las exequias deste dia el acierto con el exẽplar presente, sa-

Eccles. 33.

cumpla con ser inmortal de parte del cuerpo: *Anima nostra sicut passer erepta est.*

Gran tela urdimos por aquí, antes de dezir como viviò, asentamos como muriò el alma inmortal que lloramos. O si vierades morir al Venerable Padre Frai IVAN FALCONI, no pareciò muerte la suya, sino desenfadada demostracion de vida! O que libre de acidentes! ô que desatento a los achaques que le acabavan! Tan dueño de sus sentidos, tan superior a sus dolores inseparables. Esto, pregunto, es vivir, ò hazer donaire de los feos horrores de la muerte? Vio morir San Bernardo a su hermano Gerardo, aunque en cama de dolor, i entre ansias de quien padece: pero con tantos regozijos de espiritu, elevada la parte superior de la razon, i que para mas indicio de su desenfado, cantava dulces Himnos, tiernas jaculatorias, con que heria a los circunstantes, i le parecio buena ocasiõ para dar baya a la muerte cõ las palabras del Apostol: *Vbi est mors victoria tua? Vbi est mors stimulus tuus?* Quexate, muerte, de que te faltan harpones, pues al que hieres de muerte, respira canciones de vida: *Vsurparis ad lætitiam mater mœroris.* Mas como no muere Gerardo de necesidad de verse mortal? Es que viviò siendo cuchillo de si mismo; i assi al morir no hallò la muerte cuchillo para el: Tampoco supo morir Frai IVAN FALCONI: porque toda su vida fue un morir cõtinuado. O alma inmortal, que solo mueres de prevencion, i vives del golpe! Serviale de Oratorio la bobeda de la Sacristia de nuestra Señora de los Remedios, donde dixo Misa todos los mas años que viviò en esta Corte. O si a mi se me pagara algo por la buena dicha de aver sido su Commensal en el mismo retrete! Pudo ser este puesto retirado, para ser menos advertido en los fervores de su Misa, sino digo en los favores de sus sacrificios, a vacar mas sin testigos a la altisima contemplacion de que jamas se vio libre. Pe-

D. Bern. serm. 26. in Cant.

ro lo mas llano que en el se descubria, era para sufragar a los difuntos Religiosos que en aquella bobeda tienen su entierro. Lo que el confesava por su boca, no era sino que a enterrarse por su pie baxava cada dia. O repetido morir! Vn tratadillo del Mento de la Misa dio a la estampa, picaron en el los interesados, divulgaronle muchas vezes los Libreros: conocióse en repetidas impressiones el provecho de la dotrina, mas no se conoció el afan que le movia al Autor a tanto zelo. Davale de gracia importunamente, rogava con el a los ignorantes de tanta usura: pero su cohecho no era sino cõ los difuntos: porque dexãdolos obligados le retornasen piadosos recuerdos de su fin. O espiritu no te mates, dexa libre vivir, que aprovecha para que vivan tantos. Para recreo de su atormẽtada salud, le ordenò una i otra vez la medicina de mas opinion, que se saliese al campo a divertir el animo: gentil deporte para un herido de deseos de morir; obedecia, i en llegando al descanso, dezia al compañero, responda me padre mio, y verà como nos holgamos: *Dies illa dies iræ solvet seclũ in favilla, teste Dauid cũ Sibylla.* Respõdame padre: *Quãtus tremor est futurus; quãdo iudex est venturus, cuncta strictè discussurus?* Dezia en tono lastimoso estas horribles palabras, tan tremẽdas a la mas justificada santidad, que dexavan asombrado al cõpañero, i lleno de temor de verle tan cõmovido; mas para sosegarle le templava el compañero, diziendo; Ea Padre, que este no es lugar de afligir el coraçõ. Siẽpre es bueno estar muriendo, (replicava) i era cierto que cõ eso negociò que no hallase la muerte cuchillo para el, pues el viviendo fue cuchillo de si mismo. Alma pues q̃ el dia de su muerte muere cõ agravio de su inmunidad sagrada, porque muere de prevẽcion; i vive de golpe, no se llame cuerpo sino alma. *Anima nostra sicut passer erepta est.*

La

La quexa justificada de alma el dia de morir es, que no es capaz de pena la que no tuvo parte en la culpa, siẽdo pues el morir pena del pecado, el alma que no le conoce injustamente muere. Vn linage de culpa hallo, en que el Apostol no dà lugar de que el alma entre a la parte: *Omne peccatum quodcunque fecerit homo, extra corpus suũ est, qui autem fornicatur, in corpus suum peccat.* Toda deshonestidad ofende al cuerpo, no ofende al alma. Y es dificil de entender, como puede el alma que impera los actos desordenados, hazerse desentendida en las impuridades del cuerpo; sacase por buena cuenta, que el Apostol solo llama cuerpo al deshonesto. Al reves, el que profesa pureza, es bien que este se diga alma: porque uno i otro participen fueros de inmortalidad. Hablo en favor del casto: por quien dixo, que el cuerpo que vive con condiciones de alma, tiene derecho a apelar de la severidad de la muerte. Buen sentido haze agora el sagrado Texto para mi intento. El que no pecò de sensual como se muere? Como se atreve la muerte al virgen? Como destroça su candor virginal? La primera quexa de la naturaleza, fue ver executada en Abel la primera commination de muerte intimada a Adan: *Consurrexit Cain adversus fratrem suum Abel, & interfecit eum.* Ciega parece que anduvo la muerte executando a un virgen, i perdonãdo al deudor: *Morte morieris quacunque hora comederis.* Emprende a Abel, i a Adan escusa dilatadamẽte. Como, Señor, se sufre que Abel muera, i no le diferẽcien de los torpes hijos de Cain, profanadores de toda belleza? Se escapa Chã violador atrevido del sagrado del arca de aquella comun amenaça, que anegò un mundo vicioso, y a vistas del desprecio del castigo, no çoçobra con la nueva culpa el templo de su defẽsa ofendido, i solo Abel es con quien se estrenan las tiranias de la muerte? Mas ya sè, que ser Abel el primero, no fue pena de Abel, sino

1. Corin. 6.

Genes. 4.

UNIVERSITARIA SEVILLA

de la muerte: *Vt significaret mortem non esse repulsam, sed maximum favorem, quandoquidem primus in quo eam exercuit, maior amicus fuit, quẽ in terris tunc habebat,* dize Teodoreto. Queria Dios mellar el diente i aguijon de la muerte, para que no se entendiese su lei con los castos, i puros de coraçon. Menester fue, dize Teodoreto, que el primero en quiẽ se estrene sea un virgẽ, i amigo de Dios. Muerte de virgen no es castigo, sino favor que dispensa con los otros virgines. No se holgaria la muerte con el primer desayuno: Porque de herir a Abel perdia juridiciones de castos, i se le limitava el imperia de su obediencia. Tan exemto de la muerte se reputa el virgen, que hazen en su favor hasta los equivocos de vida: *Sic cũ volo manere,* dixo Christo por su amigo Iuan: quiero que se quede hasta mi buelta del Cielo, ò del ser pasible, que se queda San Iuan, quando Christo se va: Luego cierto es, que no ha de morirse infirieron con torcida consequencia los Discipulos; *Exijt sermo iste inter fratres, quòd Discipulus ille non moritur. & non dixit Iesus, non moritur.* No dixo Christo de San Iuan, que no avia de morir, sino que se ha de quedar, de quedarse a no morir va mucho, que aun muriendo se quedò Iudas, no subiendo a reinar como los otros. Pero como hablavan de Iuan el amigo, el favorecido, el querido por virgen, hasta las presunciones i sospechas de vida han de ser en favor, dize el Padre San Geronimo: *Ex quo ostenditur virginitatem non mori.* No habla con el virgen la muerte, son en su favor, no solo las demostraciones de la vida, pero aun sus dudas: es verdad que el quedarse no es declarado privilegio de morir, Pero a cuenta de no ofender lo que se debe a la pureza de un casto, hasta los equivocos de vida han de estar siempre de parte del que fuere virgen. Quexese aora con descompuestos gemidos mi oracion. Como muere mi santo, cuya vida fue purisima? Vn virgen hasta

Ioan. 21.

la muerte, que corriò sin estimulos de carne el peligroso periodo de vida de quarenta i dos años de edad en q̃ muere. Como muere con agravio de su justicia?

Tan virgen fue Frai IVAN FALCONI, que le dio Dios interior conocimiento de los impuros i deshonestos, olialos, conocialos, i no los evitava, antes por llamarlos supo reducir en cenizas el incendio de sus torpeças. De una muger de muchos años de deshonesta correspondẽcia, se sabe que curiosa, mas que contrita, se parò de lexos a mirarle en el confesonario de la Iglesia donde solia administrar el Sacramento de la Penitencia. Quisiera llegarse a hablarle, con fin de sacar de su espiritu algunas palabras de edificacion, pero impediala el paso su poca mudança de galas, y sobrada bizarria; trage poco decente a su nuevo intento. Miravale tambien cercado dé muchas hijas de su espiritu, que haziã no pequeña la distancia, i a su parecer dificultavan mas su buen proposito, i desconsolaban el deseo de llegarse a el. Entre estos afanes suyos, levantò los ojos, i la voz el piadoso Confesor, llamandola por su nombre sin averla conocido antes. No con pequeña confusion de la reciente presa, la dixo, Rato ha que la espero: i prosiguiendo compasiuo lo demas de su platica, despidiendo las otras que le esperavã, por no malograr la que se vino dichosa en busca de sus redes: Preguntado, que quien le avia dicho que ella estava alli. Sus vicios me avisaron con su mal olor, respondio el purisimo desahogo de su conocimiento. Vèn mucho los virgines, son linces de los impuros. Gran prueva desta verdad el testimonio de Abraham, de cuya mesa se levantaron tres Angeles: *Cùm ergo surrexissent inde viri, direxerunt oculos contra Sodomam, & Abraham simul gradiebatur deducens eos.* Sobre comida emprendieron los Angeles su viage para Sodoma: Tomaron el camino, i acompañavalos Abraham: si fue cortesia del Santo Pa- *Gen. 18.*

trlarca,no lo estraño, que es obligacion del hospedagè noble, guiar un rato a sus huespedes hasta despeditlos. Mas a ser necesidad,culparamos la cortedad del Angel que ha menester guia. El Angel de Tobias no es mas diestro en itinerarios de Provincias remotas,que el Angel que menos sabe, i no ha de aver camino que se le esconda. A no ser Angeles maliciaramos si era olvido de bien comidos. Pero el Texto me certifica, que fue menester encaminarlos:*Gradiebatur deducens eos.* I el doctisimo Oleastro lo pone de peor condicion : *Iter docebat eos,ne via errarent.* Fue de tãto provecho guiarlos Abraham, q̃ de no ir con ellos se podia temer si se perderian. Que es todo lo que se puede dezir de un Angel. Mas yo los reconvengo con la noticia de la venida, el olvido de la buelta. Para encontrar con la encina de Abraham en el valle de Mambrè era menester mas menuda noticia, como quien penetrava asperezas desandadas, mas que por sendas incultas. Pero que camino no es real, i trillado, para el celebre Reino de Pentapolis, donde eran las ciudades nefandas de su viaje? Como,pregunto, saben sendas, i ignoran caminos celebrados, será por que la sẽda guiava a un Palacio de castos,i el camino publico a una republica de torpes. Cerca estava el camino,i lexos los deshonestos,pero era Angel,i virgen el que caminava,i la perspicaz virtud de su pureza, le hizo antes ver los deshonestos,que el camino. El mal olor de los vicios se subio a los ojos de la peregrina castidad, i por aver olido al vicioso, dexò de ver el camino. O buen Dios, si fueran paros todos los que profesan purificar a otros, como les escusaran el confesar sus delitos : porque antes de escucharlos se informaran de aver los olido. Alta manera de conocer los superiores,es por su virtud echar de ver los vicios opuestos de sus inferiores. Hallo vna dificil sentencia del Sabio en el Ecleſiastico: *Non laudes virum*

Oleastro.

Ecclesiast. 11.

rum in specie sua, neque spernas hominem in visu suo: brevis in volatilibus est apis, & initium dulcoris habet fructus illius. No hagas juizio de las prendas del hombre por el talle, ni de sus meritos por su presencia, que a la verdad, entre las aves mas pequeñas es el abejuela. Como se vè, que el Sabio informa en favor del interior, por ser falibles las señas de que se paga el estilo imprudente que se rige por los semblantes. Escudriñar por las cortezas, es examen de indiscretos, que por lo poco que ahondan, manifiestã su fatuidad; para exemplo trae el Sabio a la abeja, dize el doctissimo Lira: *Habet enim corpus valdè parvum, & tamẽ facit meliorem fructũ quàm milvus.* Apreciar las cosas por el tamaño, es desestima de la virtud, ò ved que pareciera preferir un milano por mas abultado, i desechar una abeja por contentible: Mas arte haze en este lugar el abejuela, que entrar por exemplo de su pequeñez. Compone mas alta licion de conocer el superior los defectos del subdito en sus mismas perfecciones. El ministro vicioso, i vicioso el inferior, ò no se conocen, ò se aman por la semejança; sirvale pues su virtud al Principe, para conocimiento de los que le obedecen, que si fuere fina en ella, conocerà los achaques de sus subditos. Aora se descubre la harmonia que haze el sentido destas palabras, q̃ de otra suerte traìan disonancia. No te goviernes, dize, por el exterior: porque a la verdad, es pequeña el abejuela. Disparatada venia a salir la sentencia del Sabio, si hablando de hombres mas ò menos valerosos; a unos los favorecia la corpulencia, i a los pequeños sin nueva causa los llamava abejas, desfavorecidos del tamaño, pudiẽdolos llamar hombres, aunque pequeños. Por aî creyò la interlineal de Anselmo Laudunense, que la abeja no entra aqui como comparacion por el defecto, sino como argumento a la virtud del superior: *Acriter pungit, & mella conficit.* Herir tan agriamente, i obrar tan dulcemente,

N. Lyra.

Interlineal de Anselmo.

no parece que cabe en la sencillez de un Principe de tan misteriosa fabrica. Pero advertida la calidad que de la abeja se cuenta, haze llano el discurso. Doi por costante, que es celebrada su pureza, i virginidad: *Illum apibus mirabere morem, quòd nec concubitu indulgent, nec corpora segnes in venerem solvunt.* Tan estrechamẽte son castas, que aun sufren el robo de sus panales fabrosos, como sean honestas las manos del agresor: pero siendo de hombres q̃ viciaron torpemente su cuerpo con actos lascivos, aunque sea de un dia ô dos antes, advertidas de su olfato, hazen contra ellos tan cruda guerra, que parece que lidian mas por la virtud que les profanan, que por el tesoro que les roban. Viene aora llano el sentido. De si misma aprẽde la abeja a conocer sus perseguidores, ni el odio, ni la superioridad encamina su conocimiento. Pero su virtud como en espejo representa tambien los vicios del contrario, i no los maltrata por el poder con que los excede, sino por la bondad de que ellos carecen. Tanto como esso puede una virtud capital, que es luz para conocer los vicios opuestos. El Angel por virgen conoce a los torpes, i por casta el abeja adivina los deshonestos. Tenia esta discrecion de espiritus en alto grado el buen Padre Falconi: dexamos lo visto en el suceso pasado, i otros muchos semejantes: pero es entre ello rarisimo el de una muger de grande espiritu, i mucha desnudez, que antes de llegar al estado de quietud de que goza, padecia gran batalla interior, ocasionada del mucho amor q̃ cobrava a sus Padres espirituales. Deseò curar deste achaque: por que con color de agradecida, se inclinava sobrado a los que reconocia maestros de su doctrina. Resolvióse a comunicar su mal con el Padre Falconi; tãto es mas dificil de curar este daño, quanto trae consigo mas santa la capa del agradecimiento. Antes de despegar ella los labios en la relacion de su enfermedad, la di-

xo el,Ni una mançana al confesor hermana mia; ni una mançana; no la dixo mas,ni huvo ella menester mas para quedar desde luego tan sana de aquella ciega pasion, como si jamas la huviera padecido. Achacavan su espiritu de parcial,pues siendo su zelo tan comun, que iba sacrificado al bien de todos,confesando a los que le parecia:dexava de admitir a sus pies a muchos que le buscavan,en què fue no poco murmurado. Pero bastantemente satisfizo por èl su confesor, disculpandole con la interior luz que le manifestava las cõciencias rotas,y por prevenir el poco fruto que dellas se prometia, las entretenia hasta mejor estado. Esto no es ser abeja! No es esto ser Angel! No es oler deshonestos,no es conocer los vicios opuestos a su delicada virtud! pues porque rehusamos llamarle cuerpo con condiciones de alma: *Anima nostra sicut passer erepta est.*

Pervertida orden parece,que el alma haga funciones de cuerpo,del alma es recibir ilustraciones interiores,y el cuerpo el que se castiga como penitẽte. Descubramos por aqui una de sus mas singulares perfecciones, apercebios a ver,oyentes mios,un alma penitente,i un cuerpo entendido. Sufridme señores esta resolucion. Toda su vida fue un engaño nuestro continuado. Porque afectò parecer puntual en virtudes comunes,a fin de escondernos sus dones especiales: Siempre le vimos el primero en el Coro,en la disciplina,en los actos penales,en las mas dificiles obediencias,pudiendolo escusar su poca salud. Pues bien,i que serà virtud,pregunto, hazer vn Religioso lo que debe? No es solo virtud,sino artificio: porque señalarse primero en las obligaciones de penitencia, es porque no le azechen las singularidades en que Dios le hizo ilustre. Que bien compone un alma perfetamente santa el Espiritu Divino en los Cantares: *Sicut fragmen mali punici, sic gena tuæ absque eo, quod intrinsecus latet.* Cant. 4.

latet! Todo es hermoso quanto interiormente se esconde en ti. Lo que se vè tampoco se mira sin gracia; pues lo rosado, encendido de la cara, vence el roxo matiz de la granada. Hallarase cõfuso el que huviere de tomar la razon desta Esposa, si es tan vergonçosa como publicã los colores que le salen, de corrida; como es tan santa como promete la hermusura interior? Correrse i avergonçarse es indicio de culpa, i color de la confusion: *Operuit cõfusio faciem meam*: I añade san Gregorio Niseno: *Vnicum vestigium relinquitur post discessionem pudor.* El empacho de aver pecado, es sonrojarse de corrido. Si esta Esposa se vè adornada de luces interiores, ricade favores, como desmiente la cara, lo que tiene de santa, pintandose vergonçosa de pecadora! Antes por eso carga tanto las demostraciones de penitente, que bastẽ a esconder las que tiene de fauorecida. Galan artificio fue de alma santa, por esconderse singular, afectarse comun, i porque nó la aplaudã prodigiosa, componerse de la gala ordinaria. No es nuevo en los pueblos grandes, advertir de muchos q̃ se llaman santos, que por introducirse singulares, se eximen de lo que deuen. Y negandose a las ordinarias leyes de virtud, piensan acreditarse de milagrosos. Ayunar, castigarse, mortificacion, desamor proprio son caminos llanos del que profesa la virtud. Obrar milagros, lançar espiritus, gozar favores, ser venerado de la muchedumbre se tiene por cumbre del que llegò a perfeto, por no desdezir de lo sumo, huyẽ muchos de lo primero. I el cõsejo del Espiritu Santo no es assi. Al santo q̃ viste de raro, le sobreviste de colores ordinarios. Asentada esta verdad cierta, sufreme santo mio que me quexe de ti. Como he de escudriñarte, si afectauas el esconderte? Que agravio me hazen tus virtudes comunes, pues me deslumbran tus prodigios singulares; contemos lo raro con capa de comun. Mas quien bastarà a contar tanta discreció

D. Greg. Nissenus tract. 1. in Psalm. cap. 4.

de

dè espiritus! Tanto don de profecia! Tan eminente sabiduria! Tan reveladas leyes, tanta potestad sobre los vicios, tanto imperio sobre los demonios, tanta gracia de curaciones, tantos favores soberanos, ahogados en su silencio. Pero traça avrà con que referirlo todo, sin q̃ aun viendole muerto ofendamos su encogimiento. Divulgemoslo con el mismo artificio que lo posseyò, i verân como solo parece suyo, lo que parece comun, i lo raro lo obrò como que lo obrava el Espiritu Santo.

Experiencia de governar espiritus nos enseñò por San Lucas Iesu Christo, quando atajò la platica de sus Discipulos, porque venian gozosos del nuevo poder q̃ tenia: *Domine etiam dæmonia subijciuntur nobis in nomine tuo.* No ai, Señor, quien se nos resista, obedientes hasta los demonios desocupan en tu nombre el cuerpo que atormentan. Gran poder es el nuestro. Reprimiò el Señor toda vanidad, diziendoles: *Ecce dedi vobis potestatẽ calcandi supra serpentes, & scorpiones, & super omnẽ virtutem inimici. Verumtamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subijciuntur, gaudete autem quòd nomina vestra scripta sunt in cœlis.* Veros superiores a los demonios no es caso de alegria; tener poder de lançarlos, no quiero que os sea motivo de gusto, Holgaos empero de que estais predestinados para la bienaventurança. Dar gracias a Dios de que nos dà su gloria, no quita que se las demos de que nos dà sus gracias. Sino se las dieramos, pecaramos de ingratos. Pues que serà, que de sus gracias nos quiera Dios desatentos, i solo a su gloria agradecidos? La gracia de lançar espiritus, i expeler demonios, no es comun a todos los Christianos, dize el Padre San Agustin. La gloria si, i la bienaventurança es comun a todos los predestinados. Como vna gracia, q̃ es especial a vosotros os harà parecer raros entre los demas; disimulalda de suerte, que en vosotros solo se

Luc. 10.

D. Aug. Psal. 130.

deſcubra lo comun en que convenis con todos, y no ſe advierta lo ſingular en que os diferenciais dellos. *Non omnes Chriſtiani boni dæmones eijciunt. Omnium tamen nomina ſcripta ſunt in cœlis. Non eos volait gaudere, ex eo quod proprium habebant.* Dize el Padre San Aguſtin, manifieſta lo comun, eſcondido lo eſtravagãte. Vivir i veſtir como todos, obrar como nadie es gala del ſanto, que tiene hermanos con quien cumplir, por no deſaſoſegar ſu embidia. Lançad eſpiritus, pero holgaos de eſo como que os holgais de otra coſa. Pudiera la embidia meter en el embidioſo el eſpiritu que quitais al atormentado. Parezcan quiere dezir vueſtras obras grandes menos de lo que ſon: todo fue delinear el modo de obrar de nueſtro ſanto. Los hechos ſingulares que obrò ſu poder, los obrò de ſuerte, que no parecen ſuyos. Curò, renouò, reſucitò, y no podemos dezir, que ſupo reſucitar, ni curar a otros, porque tuvo cuenta como arrimar a un Sacramento los ſuceſos raros: porque ſe creyeſen del Sacramento, i no del Miniſtro.

Como hemos de eſcudriñarte ſanto mio, ſi afectavas el eſconderte debaxo del ordinario obrar de Dios. Padeciò una muger de buen eſpiritu algun tiempo una vehemente perſecucion del demonio. Sentiaſe inclinada con eſtremo a la frequencia de los Sacramentos, pero hallandoſe en la miſma le eſtorvava el ver la Hoſtia. Ea llegando la ſemana Santa, la divertia de la ternura de aquellos dias, infundiendo en ſu coraçon una triſteça inexplicable que la apartava de ſu contemplaciõ, i cõmovia en ella tales extremos, i quebrantamiento de ſentidos, que era meneſter llevarla a ſu caſa medio muerta, aviendo venido a la Igleſia con entera ſalud. Muchos la curaron como de mal corporal, ſi bien confeſauan que no entendian el origen, otros la conjuraron con exorciſmos como a ſpiritada. Con eſta confuſiõ viviò algunos años

tra-

trabajosamente, hasta que se entregò a las manos del Padre FALCONI. Yo se la encaminè, i estuve presente el dia primero que la vio: Sonriose enviendola, y la dixo, fie en nuestro Señor Iesu Christo, q̃ en confesandose estarà buena. Assi fue, que con capa del Sacramento de la penitencia, la enferma jamas se vio sujeta a aquella ignorada desdicha. Creyera que alli obrò la penitencia sacramental, sino nos constara de la vida inculpable de la piadosa muger: asegurando tambien la frequencia con que continuava sus confesiones: la gran sagacidad de los Padres espirituales que la avian governado su espiritu: però el Padre FALCONI por quien Dios queria obrar aquella maravilla. Tenia traça como estos sucesos raros, i este dominio sobre los espiritus pareciesen del Sacramento, i no del Ministro. Parecido a este caso fue, el de un Cavallero de Asturias, combatido de muchos males, si bien corporales todos, ò los mas dellos incurables a juizio de los Medicos. Hizo una gran junta dellos, i por su parecer avia de entrar a otro dia en una terrible, i dudosa cura. Però el como aficionado al santo i venerable Padre, fue el dia antes a pedir le rogase a Dios le librase de aquel peligro en que avia de verse. Disuadiole la cura, i como el Cavallero le replicase, pues que he de hazer Padre, que padezco un tormento insoportable de continuos dolores: confiesese señor conmigo, que luego no serà menester mas. Caso raro! quedar confesado i sano, fue lo mismo. De una muger de la Corte su devota, fue celebrado el aprieto con que se vio a los umbrales de la muerte, apretada de una grave enfermedad, i desauciada de los Medicos. Fue llamado a su casa por la instãcia q̃ la muger hazia, q̃ la importava antes de morir verse con el Padre FALCONI, para cõponer cõ el un cierto escrupulo grave de q̃ pendia la quietud de su alma. Entrò, viola descõsolada, i la dixo, señora, yo no puedo detener-

me, q̃ voi de prisa, eso q̃ pide se verà un dia destos de espacio en la Capilla de nuestra Señora. Como sino me dan, replicò la enferma, ni el mal treguas, ni los Medicos muchas horas de vida? Esto que digo, serà, i no se aflija: fue assi, que dentro de dos dias se vio con el sana i libre del urgente peligro.

Que culpa tiene el milagro del santo humilde, si el mismo que le obra como poderoso, lo desacredita como encogido. Quando pudo ser sueño, lo que es verdadera resurrecciõ, ni desmayo, lo que es muerte conocidamente? Pero ya se ha visto alguna vez ser tan ligero de manos el verdadero humilde, que por no declararse autor de una obra tan prodigiosa, como es resucitar, parecio en sus manos sueño, lo que en su virtud fue resurreccion. El hijo de Sunamitis a quien resucitò Eliseo, bosteçò siete vezes al cobrar el espiritu, cuya falta le tenia sin vida. Boluio en si, como quien buelve de un sueño, i no era sino muerte la que le tenia difunto. Bolver a vivir i bostezar, no es mas que deslumbrar el milagro: *Oscitavit septies.* Siete vezes peca de ingrato, el que mengua otras tantas la obligacion. Animar el cuerpo, es efecto de quien resucita: bosteçar es de quien recuerda, mas no fue en mano del niño, sino del Profeta, con indicios de sueño, desmentir lo milagroso: porque la q̃ de suyo era resurreccion, en sus manos pareciese desmayo. De un desmayo falleciò un niño de una gran señora desta Corte. Basta un parasismo en duda, hazer dudoso el milagro. Mas no serà culpa del milagro, sino de quien le obra deslucidamente. La madre le llorava muerto, ya q̃ el aprieto del niño no obligase a tanto. Embiò confiadamẽte por el padre FALCONI, q̃ era entre las señoras desta Corte una de las que mas piadosamente veneravan su virtud. No pudo el padre General embiarle a consolar tanta afliccion: porque se hallava en-

4. Reg. 4.

con-

tonces el Religioso en Alcala: mas dixo que si podia divertir el dolor, se lo imbiaria en llegando. Grande devio ser su fe, i no pequeños los alientos en tanto mal, pues no acertò a desauziar la una pena sin esperança. Mas viendo entrar por su casa el que avia de ser autor de su remedio, quexosa se lamentava, ya es tarde padre mio, como falta a los amigos en la mayor ocasion? No es mui tarde, respondio, que el amor de madre adelanta con el miedo los males del hijo enfermo, y sin detenerse fue a la cama en que estava el muerto, ò casi muerto niño, i tirandole de la oreja le dio una voz: Rodrigito recuerda en nombre de Dios. O poderoso nombre milagroso en sus siervos! Recordò al primer imperio de sus labios, si fue recordar del sueño, ò de la muerte, no lo dexan en duda los que estavan presentes. Pero que importa, si basta solo el dueño de la obra a ser tan enemigo de su maravilla, que la que fue resurreccion a ojos vistos, no pareciesse sino buelta de un parasismo. A esta gran señora la entregò un Cavallero deudo suyo unos doblones que le guardase en deposito. Viose obligada a valerse dellos, ò parte dellos para una limosna mui urgente, que no la permitio otro socorro mas a mano. Era la limosna para la madre del Padre Presentado Falconi, que su voluntária pobreza que la hazia profesar su virtud, ò la apretura de la miseria comun de los tiempos la hizo con muchos buenos verse sujeta a ese estremo. Bolvio por sus doblones el Cavallero antes de averse podido suplir la parte que faltava. No venia con espera su instancia reperida, mas la señora harto confusa del suceso le entregò el volsillo, no se si ofendida de su porfia, ò confiada de su zelo; no la engañò su fe: porque contando el Cavallero sus doblones, los hallò cabales. O gran Dios, como armas un aprieto para mas honra de tus amigos! Si buscava Dios traça como suplir

la

la necesidad de su madre déste santo Religioso, para que obligò a valerse del deposito ageno, a multiplicar las monedas, i a contristar el espiritu de un pecho caritativo, pudiendo con mas varato acudirla en su necesidad de la madre la intercesion del hijo. Mas a la verdad; el milagro fué sin duda del hijo, i por deslumbrarle ordenò, que pareciese milagro de la caridad.

Hagamos el mismo argumẽto en sus altisimos fondos que alcançava su soberana oracion. Los secretos q̃ Dios le revelava en bien de muchas almas. Que de revelaciones, q̃ de raptos, que de extasis pregonàra el santo àçañero, por hazer mas estendido el credito de su virtud. Pero, ô padre mio, i amantisimo cõpañero nuestro; q̃ de nubes procurastè a tus mal disimuladas luces. Que sello investigable ocultava el gozo de tus crecidas glorias. Que llave de golpe no echavas a los interiores favores de tu alma. I no es mucho en el santo que vive vida extatica, verse elevado a visiones i favores del cielo. Lo q̃ admiro es, q̃ el dia que Dios le juzga bueno para suyo, i como tal le coronò de favores, ese dia el se juzgue reprehensible. I que el favor que corona meritos, no le parezca sino capa de sus defectos. Acuerdome del sueño del Santo moço Ioseph, en que le hizo Dios ver el pronostico de sus felicidades, i de su pueblo. Revelarle glorias a un Patriarca, es calificarle de santo. Mas que diferente juizio hizieron del sueño de Ioseph sus hermanos, i su padre. El padre lo tuvo por revelació, los hermanos por capricho de un moço. Ellos por estimulo de su embidia, i el por motivo de admiracion: *Hæc ergo causa somniorum, atque sermonum invidiæ, & odÿ fomitem ministravit. Pater verò rem tacitus considerabat.* Considerava el padre, lo que el cielo se declarò en favor del hijo; i el callarlo era para dar mas lugar a la admiracion. Veamos empero, dize San Iuan Chrisostomo: porque le reprehende su padre, si le

Gen. 37.

si le juzgà digno de admiracion. Si entẽdio q̃ aquella visiõ celestial soñada, era expresa revelaciõ Divina: *Cõsectans à Deo revelationē, ei factũ observabat verbum.* Dize el padre q̃ es soberano lo q̃ el hijo sueña. Como lo vitupera sin causa culpable? La reprehẽsion viniera bien encaminada de los hermanos: Porq̃ si le notã devano, si le culpã de ambicioso, tenia sobre q̃ caer la correcciõ. Mas admirar i reprehẽder lo mismo q̃ se admira, fue dar cõmo astuto liciones de seguridad a la virtud, q̃ por librarla de q̃ la aoje la embidia el dia mismo q̃ se vè favorecida, ha de temer q̃ se vè notada. I los favores no los ha de mirar como corona de su merito, sino como capa de sus defectos.

En esta sagacisima experiencia de Iacob con su hijo se me representa la mas rara prueva q̃ de su virtud indubitable del Padre FALCONI hizo el Prelado dignamente grande desta Provincia de Castilla: devo dezirlo aqui porq̃ se sepa, q̃ aqui se examinan espiritus, i se averiguan virtudes escogidas, como por no defraudar al difunto de la mas singular prueva de humildad. Dilatavase en muchas Provincias la opinion crecida del Padre FALCONI. Sus raras virtudes. Su soberano magisterio. Ventilavase entre cõtradiciones la raridad de su enseñança, i como es oculto el juizio de governar espiritus, es tambien dificil empresa, acertarlos a escudriñar. Defecto en que han pecado ignorantemente muchos varones doctisimos. Porque pide el examen mas Teologia, q̃ de las Escuelas. Fue providencia de Dios, q̃ a ese tiempo governase esta Provincia de Castilla el mui Reverendo Padre Maestro Frai Marcos Salmeron. Cuyas letras i estudios conocen las mejores Escuelas de Castilla. Orador tã grande, q̃ ha llenado con su nombre los mejores pulpitos de España, i prudencia en lo politico, tan admirable, como daran bastãte fe gravisimas consultas del Cõsejo supremo de la Inquisiciõ, dignas de tãto Calificador suyo. Todo esto

fue

fue menester, i mas que todo los preceptos, i el exemplo de su religiosisima observancia, para averiguar la ràridad del espiritu que se vio en sus manos. La primerà diligencia fue mandar al Padre FALCONI, que no se confesase con otro que consigo. Que niño le hallo en la obediencia ciega. Que conciencia descubriò tan severa i rigida. Que deseos de padecer por Dios. Que ardiente zelo del biẽ del proximo. Que rico vaso descubrio alli. Que tropel de luzes entre infusas i adquiridas. Pero ô sagacidad no dignà de hombre, sino se la enseñara el oficio de padre. Quando sacò tanto fruto para su admiracion. Quando juzgò feliz su Provincia con tal operario. Quando la mirava dichosa con tã hermoso dechado de santidad le mandò con estudiosa severidad a su santo i rendido Subdito. Hora, Padre FALCONI, ya he visto su espiritu, i examinado sus leyes interiores, no me baxe mas a la Iglesia, ni confiese a nadie, que Dios cuidarà de esos que se llaman su hijos. Acordemonos otra vez de la dura prueva de Iacob cõ Ioseph, el dia que vio en èl mas fondos de santidad, le hallò sugeto digno de reprehension. Si fue echar un seguro lastre a la virtud, tãbien fue asegurarle de la emulacion de los hermanos, que hasta en ellos ha lugar la embidia. Si el padre calificara el sueño del hijo por revelacion, no le librara de peligro de elacion de animo, ò de persecucion de embidia. Reprehenderle, fue dezirle, encaminemos el sueño. Oliole a raro, i reduxolo á defecto comun: porque pareciese capricho de un moço inexperto, i no revelacion de un santo favorecido. Los efectos que esta sabia esperiencia descubrio en el pecho del Padre Presentado FALCONI, no caben en corta ponderacion. Como se postrò risueño, i gustoso a la orden del superior. Como se persuadio que Dios obrava en el. Que bueltas de arriba abaxo dio en su

cono-

conocimiento propio el peso de su humildad. Que sin sentimiẽto i quexa del pesado precepto, fue visto aquel hombre esterior. No se como se puede conponer consigo, verse vno deudor de muchas luces a Dios, i verse obligado a no verlas el dia que se las des lumbra la mortificacion. Confesarse en un mismo punto ingorante i sabio. Sabio, porque se lo revela Dios; ignorante, porque se lo dicta la humildad. Mas ello fue assi, que si como maestro enseñava, como subdito se persuadio, que no tenia capacidad para ello. Desde este dia por lo menos fueron notados los mayores frutos de su espiritu; los mayores secretos de su altisima sabiduria, No le dañò el examen, pues a costa de su simplicisima resignacion, dio muestras de su eminentisima inteligencia, i negociò con el abatimiento de su espiritu mayores estimaciones de sabio con profundidad.

Debaxo de sombras de ignorancia (quien tal creyera!) quiso Dios esconder los fondos de su altisima sabiduria deste su siervo. Escrivia el postrer año de su vida un librito què ha salido a luz, cuyo titulo es, Vida de Dios. Su ardiente zelo le facilitò el buelo alto, porque sentia que dexase Dios por no conocido de ser amado de todos universalmente. Con este fin dispuso, reducir a puntos inteligibles, lo que la escuela gasta en questiones dificiles. Pero a muchos pareciò arduo el titulo, i sobrado, osada la empresa. En aquellos dias que le escrivia, se entrò por sus puertas un hombre no conocido que le dexò en las manos una cartilla, i despareciose: guardola por reliquia, que le enbiava el cielo como aviso. I despues de su muerte fue hallada entre sus papeles. Era a la verdad la cartilla de la misma hechura destas con que enseñan a deletrear los niños. El fin que tuvo Dios en embiarsela, seria pagar el librito de ora que escrivio para enseñar a orar, que le diopor titulo Cartilla

tilla, para saber leer en Iesu Christo; sino es que a un mismo tiempo ordenò el cielo que se hallasen la Cartilla, i la Vida de Dios: porque el sumo saber del uno, se disimulase con la ignorancia de los rudimentos del otro. Grave caso es, con niñezes de delicado en la virtud desmentirse de sabio iluminado. O riguroso impetu de la claridad! Como se sufre, que el dia que llenas de Espiritu Santo, postres al mismo hasta los rudimentos del conocimiento de Dios? Antes viene a ser ese el pũto mas alto de la caridad, saber mucho, i afectar ignorancia de todo: porque aprendan los q̃ ignoran a Dios, por los principios del, que le conoce consumadamẽte: *Factus sum parvulus in medio vestri, tanquam si nutrix foveat filios suos*, dezia el gran Apostol a los Tesalonicẽses. Reduxeme a imperfecciones de niño, siendo hombre ya mayor; mas fue por entẽder, q̃ deso se siguia vuestro aprovechamiẽto. No era niño, fingialo. No era ignorante, afectavalo. Era maestro, hize papel de aprẽdiz: este fue el colmo de la caridad de S. Pablo. Es licito fingir en el maestro de espiritu? Afectar ignorancia en el sabio consumado es bueno? Pero si el tartamudear de la madre no es error de la lengua, sino educacion del infante, entonces la reputarè mas sabia, quando porque aprenda el niño se finge mas ignorante: *Nutritor pius flere mentitur, ridere simulat, temere fingit, quia est in illo mendacium pietas, desipuisse prudentia*, dize San Pedro Chrisologo. O Apostolica baxa, que dio consigo hasta el seno de Dios, el dia que se derriba hasta las rudezas del ignorante! O Cartilla en que deletreas tan sabia como la vision del bienaventurado, que consiste en la vida de Dios! Ya veo, Padre Falconi, entendida la distancia destos tus dos libros, en uno deletreas, en otro consumadamente alcanças. Porque la caridad que no ignora lo que sabes, sabe tambien que

1. Thessalon. 2.

D. Petr. Chrysol. ser. 62.

lo

lo que grangeas el dia que finges ignorar. Que deseo ardentisimo era el suyo, de que todos conociesen a Dios por la oracion! En ella que grados altisimos penetrava! Mas le agradezco verle balbuciente, i fingirse nouicio por enseñarme, que venerarle sumo, desesperando la imitacion. Quieres examinarle, sabio? Consulta las Escuelas en que fue celebrada su letura, Admirale insigne Teologo. Alguna Eminencia grande de la santa Iglesia Romana vino a verse con el, comunicandole materias grauisimas de Estado, de espiritu, de profunda interpretacion de misterios. I buelto a los Religiosos que le acompañavan, al despedirle les dixo: Estimen, Padres, en mucho el tesoro que tienen. Mas encendido voi de su platica, que de mi Purpura. Vn Apocalipsis que corre manuescrito en nõbre de vn gran siervo de Dios Gregorio Lopez; fue admiracion verle censurar con luces superiores a toda fuerça natural, i verle hazer sabio donaire de muchos Tratados que el mundo ha celebrado por escuela de justos i misticos. De todas Religiones de Varones doctos, i de aprovada virtud se vio su celda frequentada, i siendo ellos grandes Maestros de espiritu, se sugetavan a su insigne disciplina. La gustosa sazon cõ que templava los que parecen rigores de la lei de Dios. El buen gusto con que dava dulce i facil salida a lugares del sagrado Volumen intricados. La alteza cõ que hablava en materias politicas, i economicas con estilo sucinto, i terminos llanos, con admiracion de quien le escudriñava luces, todo pregona suma sabiduria. Ya le vemos sabio; pues entre tanto saber, solo le hallamos ignorante àzia si. Los que le admiravan Maestro de tantas luces, le desconocian viendole docil a la advertencia q̃ recebia de qualquier hõbre vulgar, i solia dezir, aunque fuera a un Religioso lego que le dezia algo,

cierto, Padre, que me ha hecho mucha caridad, i mè ha ſacado de una ignorancia en que eſtava. Si le dezian algo, ſentia tan baxamente de ſi, que creîa que tenian rázon; no ai buſcarle mas grados al ſaber perfeto, que negarle los reflexos a la luz del conocimiento: *Adduxit ea ad Adã, ut videret quid vocaret ea, omne enim quod vocavit Adam animæ viventis, ipſum eſt nomen eius.* Para fiar mucho Dios de la ſabiduria de Adan, le entregò el imperio de las fieras, i de las aves, i hizo experiencia de ſu ſaber, con que las nombraſe cõ un nombre que igualaſe ſus naturalezas. No ai mas que ſaber, que ſaber todo lo que es fuera de ſi, i todo lo que es inferior a Dios, fue lo miſmo que dezir, toca con las manos lo mucho que ſabes, pues de Dios abaxo nada ignoras. Como empero le fiò Dios el poner nombre a los brutos: porque no le fiò el ponerſe nombre a ſi miſmo. No le dio facultad de tomar el pulſo a ſus propiedades, i darle al hombre un nombre equivalente: *Ne in re propria erraret*, dize Filon en ſus Alegorias. Si corriera por cuenta de Adan el darſe nombre a ſi miſmo, corria peligro de errarlo. Pero es juſto ver porque no era facil de errar en los nombres de los otros, y contingente ſolo errar en ſu nombre miſmo? La ſuma iluſtracion Divina de q̃ eſtava dotado el Padre univerſal de los vivientes: porq̃ ha de ſuponer acierto en los demas, i ſolo cõſigo ignorancia? No tiene otra ſalida, ſino ſer las luces del varõ perfeto tales, q̃ no tienẽ reflexo àzia ſi, àzia fuera ſon luz, àzia dentro ignorancia, ſabe infinito, aunque no para ſaber que lo ſabe. Disfraçar con ignorancias la ſuma Sabiduria, es gala del Sabio de la mayor Aula de Dios. Ser el alma la que recibe las iluſtraciones interiores, i el cuerpo el que ſe caſtiga con aſperezas, es lo corriente. Por aqui hallamos un cuerpo entendido, i un alma penitente. Pervertida lei, que nos obliga a llamarle alma, el dia

Geneſ. 2.

Phil. lib. 1. Allegoriarum.

que

que solo le tenemos cuerpo desunido : *Anima nostra sicut passer.*

Alma se dize tambien, por la inseparabilidad que en el cuerpo con quien està unida no està donde vaca, sino dõde anîma. Comun estilo de llamar alma, es a quié està en todo, que a nada falta de quanto le toca à su ministerio. Dio el Sabio al Espiritu Santo nuevo titulo de inmensidad, quando dixo que lo llenava todo : *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, & hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis.* No es nuevo entender, que el Espiritu Santo ocupa por su inmensidad todo lo que llena Dios. Pero es novedad, si por lo personal no tiene inmensidad diferẽte que el Padre i el Hijo, no siẽdo el atributo de inmenso particular, sino comun a toda la Trinidad, como le señala en razon de Espiritu Santo inmensidad aparte? *Spiritus Domini replevit.* Hallase caminò para salvarlo, dize Origenes, mirando las operaciones del espiritu. Tan atento se muestra al calor, que una vez produce, que porque le engendrò nuevamente en la frialdad de las aguas al exordiar del mundo, i no cesa de seguir lo mismo, produciendo nuevamente en el alma frutos de temor, de sabiduria, de magnanimidad, porque està tan en todo, como el alma en las operaciones del cuerpo, a quien informa; llamale por eso alma del uniuerso a quien asiste : *Spiritus Sanctus vice animæ fungebatur, dum mundum illustrabat*, dize Origenes. Alma de sus hijos el Espiritu Santo : porque si los engendra, no los desampara, i alma de sus hijos el Padre Falconi: porque si los produce, los sigue hasta lo mas remoto del mundo. Ser alma no se ajusta a presencias: porque de serlo se le sigue obligacion de animar hasta lo que parece ausente. La distãcia califica las obras del alma, que tan gustosamente gouierna, el mouimiento de los estremos del cuerpo, como la cercana vezindad del co-

Sapien. 1.

Origen.

coraçon. No le llamavan mas los amigos de dentro de casa el vivo afecto de su caridad, que los mas apartados de su comunicació. Tan pronto se hallava a desear la salud del Infiel, como la virtud del Catolico. Breve rato antes de morir, le preguntava con lagrimas en los ojos un Religioso, intimamente aficionado suyo: no se acordarà de mi, si Dios le lleva a su gloria, mi Padre Presentado? Si padre, le respondio, i luego pareciendole que avia hecho parcial su caridad, se dolio aprisa de lo dicho, añadiendo: No padre, de todos de todos quisiera q̃ fuera mi deseo. Buscôle en Valladolid una muger distraida para que la confesase, i de la penitencia no devio de salir tan enmendada como el Padre quisiera. Por espacio de quinze dias le veìa presente la muger por dõde quiera que iba, i las mas vezes a desora en retretes impenetrables, donde no era facil el paso a cosa que no fuera espiritu. Amedrentada la muger de ver que la amenaçava con señas, i la confundia con razones, i se le aparecia quando le podia ser mas penoso, le gritava importunamenre, dexame Padre, que me persigues? dexame importuna vision, que me quieres? Mas logrose su visita con asombro: porque rendida a sus pies, mejorò su vida. Mucho es estar en su celda, y no faltar a la correccion de un pecador. Multiplicar presencias, i hallarse en dos lugares juntos, obrando operaciones diferentes, solo puede el que como alma se deve a la asistencia de lo que vive por el. Vn Cavallero noble, para curar de una enfermedad habitual de imposible, sino dificil, cura, pidio su parecer al Padre Falconi, Disuadiole el gastar la hazienda, i la esperança en remedios que le avian de salir vanos: Desconsolose el enfermo, i no quedò gustoso de su confesor: porque con tan aspero desengaño desauciò la salud que deseava. Porfiò en hazer juntas de Medicos, que entre-

teniendole su deseo, ni le curavan, ni le despedian. Tomose por acuerdo de hazer una larga relacion de su mal, i en ella informar a un valiente medico de Paris, para que esperando su respuesta se tomase resolucion para la cura. De Francia bolvio respondida la cõsulta, que el mal era irreparable, i que no tenia otra cura sino del cielo. Mas lo que admirava de la respuesta, era la firma que dezia Ivan Falconi, no siendo ese el nombre del Medico, sino de quien la primera vez desengañò al enfermo. O omnipotencia del braço de Dios, que en una parte como Medico receta, i en otra como amigo aconseja! Bastauale al Padre Falconi aver en Madrid aconsejado como amigo, mas llevòle Dios a Paris a recetar como Medico, para que las distantes operaciones le acreditasen de alma, i no faltar al consuelo de los que vivian por el.

No es por el alma poco denotada la desnudez. Si hablamos de la que observan los profesores del verdadero espiritu, confieso que me causa tanta admiracion la que siempre conocimos en el Padre Falconi, q̃ otros sin mucho apasionarse la pudieran llamar Apostolica. Era el despego de todo lo visible tan estremado, q̃ parecio alguna vez escedia de lo licito. En sus mas apretadas enfermedades, que padecia de ordinario, no hallò como escusarse a quantas cosas de necesidad fue llamado. Pero si de sus salidas se temia retorno de estimacion, aplauso, ò de qualquier genero de regalo por leve que fuese; asi huìa las hõras, i la veneraciõ q̃ nadie menos le hallava, que el q̃ le buscava agradecido. Los primeros años de noticia que se tuvo en casa del rigor de su vida, se le notava de sobrado rigido, i seco de espiritu, poco apacible aun con los mas intimos, de cuya mano jamas fue posible admitir ni una estampa; mas

en

en los ultimos de ſu vida ſe permitio a algun regalo con color de ſu continua enfermedad : tan murmurado fue en lo primero como en lo ſegundo : de induſtria mudò de eſtilo, porque vio que le acreditava lo rigido, pretendiò que los deslumbraſe lo permiſivo. Tã enemigo fue de eſtimaciones, q̃ hazia diligencias contrarias a lo q̃ engendra opiniõ i nõbre. No puede llegar a mas, el mas puro deſaſimiento i deſpego. Ya tãbien ſuele llamarſe alma el varon combatido de tribulaciones interiores, i exteriores, titulo con que ſuele Dios privilegiar a ſus mas queridos amigos. De la licencia que alcançò de Dios el demonio para maltratar a Iob, ſabemos que le dio titulo de alma: *Ecce in manu tua eſt, verumtamen animam illius ſerva.* Advertencia fue del Padre San Geronimo el Grande: *Animam, ideſt, charos, & electos Dei.* Los honores que haze Dios a ſus mas favorecidos el dia que los llama alma, que es el mas ſumo regalo de ſus favores, ſon penas del alma, i trabajos del cuerpo, a los que entrega ſu pecho, les aſienta la mano. Con eſpecial diſpoſicion cuenta Moiſes los dias de la primera ſemana del mundo, repartidos entre dia i noche, luz i tinieblas, mañana i tarde: pero en llegando al ſeptimo dia, ſolo ſe dize, que Dios deſcanſsò en eſe, ſin acordarſe mas que de llamarle dia: *Requievitque Deus die ſeptimo.* El ſeptimo dia fue para el deſcanſo de Dios, no ſe diferenciava eſte de los demas dias en el repartimiento que ſe hazia de un dia natural entre dia i noche de los ſeis primeros dias. Añade el ſagrado Texto, que ſe hizo de una mañana i una tarde un dia entero: *Factumque eſt veſpere, & mane dies quartus.* Lo miſmo afirma de los demas dias, deſde el primero haſta el ſexto dia: pero en llegando a referir lo que pasò en el ſeptimo, callò eſo, que ſe dixo de los demas: acaſo es, porq̃ el ultimo dia no tuvo mañana i tarde? No porcierto, di-

Iob 2.

D : Hieron. moral. in Iob.

Geneſ. 2.

ze Orígenes: *Ad similitudinem Melchisedech, sine patre, sine matre, sine aurora, sine vespera.* Padres tuvo Melchisedec, i la Escritura los ocultò de suerte, que introduce sin padres su genealogia. Del septimo dia digo lo mismo, que aunque tuvo mañana i tarde, convino que eso se pasase en silencio, y se creyese que en eso se diferenciava delos demas dias. Es asi, que el septimo dia, es dia de Dios, i de su descanso, en que se goza cõ sus amigos, i favorecidos, i para muestra de que aquellos son sus mayores amigos, que viven mas desnudos de consuelo para el alma, i mas privados de descanso para el cuerpo, digamos ese dia que ni tiene mañana, porque carezca de luz, ni tiene noche, porque no tenga descanso. Hagamos un santo tan desnudo, tan solitario, que ni tẽga padre ni madre, ni suavidades interiores en el animo, ni descansos exteriores en la salud del cuerpo: *Putredini dixi, pater meus es, mater mea, & soror mea vermibus.* Las llagas del cuerpo, i el gusano interior que roe el alma, suplen las vezes de padre, i de madre, dize Iob. Si esto es ser alma, ved con quanta razon ha rato que llamamos alma nuestra el venerable Padre FALCONI, santo a prueva de trabajos, dia sin noche, i noche sin mañana, segundo Iob a los combates del demonio, centro de su perfeccion, en quien asentò la mano de su embidia con dolores adentro, i con tormentos a fuera, apagandole la luz de sus alegrias, i negandole el descanso de sus trabajos. Con esto se satisfará el escrupuloso, que vive deseoso de saber las penitencias raras del Padre FALCONI. Porque no leias su penitẽcia en su semblante, sus mortificaciones en su salud. Que cadenas ni rallos, ni cruzes, igúalan a una declarada licencia de perseguido del demonio? Dios si castiga, haze muchas llagas, mas el demonio de todas haze una: porq̃ no aproveche el alivio de verse discontinuadas. Vn retrato de-

Origenes.

Iob.

duelos, un cadaver vivo, un viviente difunto, un hospital de quexas sin despegar el labio. Vnos males inauditos, una tristeza mortal; vnos dolores intensos: esta es la cotidiana mortificacion, i la penitencia del Padre FALCONI: Quantas vezes emprendiò su cura el mayor primor del arte, tantas quedò suspensa la medicina de ver sus males mas misterioſos que naturales. No le mataron a el tan acerbamente sus achaques, como a los mas doctos Medicos la impaciencia de no atinarlos. Veìanle vivir con sus razones alegre, mas arrojava su coraçon el grito lastimoso, que partia de dolor los coraçones presentes. Como aviamos de componer el desasosiego del pulso, con la quietud del sentimiento, el regozijo de los ojos, con las tormentas del animo! Vez huvo, en que la lengua no fue suya: porque pronũciava lo que desmentia el coraçon. A tanto padecer sin descanso, no le llames noche, pues no descansa el justo. A tanto interior sin consuelo. No le llames dia, pues le retiran la luz. Iuntame la penitencia de muchos Varones perfetos, i no harà la penitencia invisible que padecio un solo Presentado FALCONI.

Hora es ya de que califique la muerte los aprecios de la vida, si es que la muerte es donde se conoce, quanto glorifica Dios a sus amigos. Maravillas q̃ obrã en vida los siervos de Dios, no alcançan la segura claridad, sino se confirman con las que Dios en muerte obra por ellos, i en su favor: *Clarificame, Pater.* Pidio tres vezes repetidamente a su Padre Christo nuestro bien, segun la advertẽcia del bienavẽturado Alberto Magno. Avia ya el Padre otras vezes dadole luces milagrosas, que abonasẽ su sagrada humanidad en su Nacimiẽto, remitiendo resplandores que arrojò el cielo, con que alumbrò una ciega noche. En su Adoracio̅ de los Reyes encaminando una nueva estrella que le dispusiese reverẽcias

Ioan.

B. Albertus Mag.

cias de Dios. En su Transfiguracion bañandole de gloria, que le acreditase de Hijo suyo. Sobre averle calificado tres vezes, como otras tres vezes le pide de nuevo que le clarifique? Avian sido aquellas tres ocasiones solemnes desde su Nacimiento hasta los ultimos discursos de su vida. Mas porque no basta, que las maravillas de la vida acrediten, sino se dan las manos con las que se obran en la muerte, advertidamente pide nuevas claridades, quando está cerca de morir: porque las maravillas de la muerte, confirmen las grandeças de la vida. Del cuerpo de Moises se dize, que de industria se retiraron del lugar de su sepulcro para que no pareciese: *Et nemo novit sepulcrum eius usque in præsentem diem.* Miedo quieren que aya sido, de que no le adorasen por Dios, los que le venerasen bienhechor antiguo. No se yo como se podia fiar tanto del buen agradecimiento de los hombres. Veldo en los quarẽta dias del monte, que por aver faltado, acudierõ los Hebreos a pedir vn substituto a su hermano Aaron. Tan ruin anda el deudor, que porque el acreedor se trasponе, aũque sea a recrearse, quando mas a su gusto vive le cuenta por muerto, por despintar vn executor de sus obligaciones. No veriamos, si el ocultar el cuerpo de Moises fue traça de Dios, porque no perdiese en muerte el credito grangeado en vida: *Quatenus illam faciem, quæ consortio sermonis Domini rutilaverat, mortis mœrore repressam, nullus videret.*

Deuter. cap. ult.

Author de mirabilibus sacræ Scrip. lib. 1. cap. 35.

Mui amigo se mostrò Dios de Moisen con retirar su cuerpo, que dirian de un Varon maravilloso sus mayores amigos, que algun dia le vieron bañado el rostro de luces, i coronada la frente de resplandores al baxar de la oracion, si despues de enterrado le vieran, no solo sin luces su frente, pero feo el rostro cõ las horruras de un difunto: fue pues zelo de Dios en favor de su amigo

go, de q̃ en muerte no se despagasen del, los q̃ en vida le veneraró por favorecido de Dios. Ser milagroso en vida un varõ justo, i dexarlo de parecer en muerte, dà q̃ sospechar, si la linea de la vida fue desigual. Sacadora por no leve cõjetura. Fieles qual fue en vida el Padre Presentado Frai Ivan Falcon, por lo milagroso q̃ se mostrò Dios en su muerte. Helo de dezir, si me escusa el tropel de beneficios q̃ aquel dia acusava vuestras lenguas, sino le aclamavades. Si me ata las palabras, la multitud confusa q̃ a la hora de su entierro desatò Dios tumultuosamẽte sobre su cuerpo. Quiẽ cõduxo a una misma hora tanto pincel valiente, a q̃ solicitase sus retratos? A q̃ vaciase su cara tan insigne escultura? Quien hizo del ojo a tan numerosa confesion de testigos, q̃ a vozes gritavan los dichos de su alabãça? Quien a pesar de la resistencia de multitud de Religiosos, rõpio en esquadrõ Catolico a despedaçar sus sagradas reliquias, sin dexarle el abrigo de su habito santo? I quien a los mismos q̃ usurparõ sus despojos, obligò a gritar, q̃ deviã al sagrado hurto la salud q̃ pretendian? Mano huvo, q̃ tullida antes del desgarro, se ostentava sana en virtud de la presa. No lo puede negar la magestad de Palacio donde entrò con la reliquia la admiracio. No son para tanto compendio maravillas tan innumerables. A mayor suma se remiten estendidamente prodigios que cada dia manifiesta Dios en su siervo. O gran Dios, quien no te ama de interesado, sino de advertido. Que largo autorizas el nombre de tus amigos, hasta adelantarles las aclamaciones de Santos!

Cierre pues mi Oracio (espiritu hermoso, q̃ te gozas con Dios) no ya el dolor de tu perdida, pues reinas superior a nuestra miseria, seanos de oi mas propicia la memoria de tu exemplo. Dirige en nuestra imitacion el influxo de tus virtudes. Mira cõ ternura de hijos a los q̃ te perdemos hermano. Riega con el rozio de piadosa intercesion las fertiles plãtas que introduxo tu Religiosa cultura, mientras nosotros atẽtos a la soberana luz del Espiritu Santo, q̃ en ti depositò sus dones, te erigimos sagrada urna en nuestros coraçones, dõde se renueve tu espiritu, glorioso Altar donde se celebre tu memoria, Donde se imiten tus virtudes, Dõde se heredẽ tus gracias, i nos ensayemos a gozar contigo en la gloria. *Ad quam.*

Sub correctione S. M. E.

Fr. Francisco Boyl.